Hoja de ruta para la reconstrucción del hábitat y la infraestructura hospitalaria

Dra. Arq. Beatriz Hernández Santana
Directora de la revista Tecnología y Construcción
https://orcid.org/0009-0006-0187-7543
Correo-e: beatriz.hernandez@ucv.ve
DOI: https://doi.org/10.37883/TyC.2026.38.2.05

La revista ***Tecnología y Construcción*** (TyC) no nació como simple ejercicio editorial, sino como la respuesta necesaria del Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción (IDEC) ante la exigencia que demandaba el momento de un país en transformación. Fundada en 1985, mismo año del surgimiento del Postgrado en Desarrollo Tecnológico de la Construcción, nuestra revista se constituyó en respaldo a la producción científica del instituto en tanto que plataforma de divulgación técnica –como fue en sus inicios–, llegando en su desarrollo hasta hoy, a cuatro décadas de su fundación, como un instrumento estratégico de arbitraje y validación del conocimiento.

En el complejo escenario actual, la razón de ser de ***Tecnología y Construcción*** trasciende el cumplimiento de criterios de indexación. Si bien la implementación de estándares internacionales –la asignación de Identificadores de Objeto Digital-DOI (*Digital Object Identifier* por sus siglas en inglés), así como la estructuración de metadatos XML JATS[1] y el estricto sistema de revisión por pares doble ciego– nos inserta en la vanguardia científica global, nuestra meta más ambiciosa es convertir la investigación en una herramienta de resiliencia.

A lo largo de estos años la revista se ha consolidado como reservorio de información muy útil para comprender el fenómeno natural y el desastre edilicio, recomendando su revisión exhaustiva por los estudios allí reseñados, muchos de ellos resultado de los trabajos de investigación de nuestro postgrado, un semillero donde la vivienda de interés social, la innovación en materiales locales –desde la mampostería hasta el uso estratégico del pino Caribe– y la sostenibilidad energética dejan de ser tesis para convertirse en soluciones posibles. Frente a la parálisis institucional y las restricciones presupuestarias que han afectado al ecosistema científico venezolano, ***Tecnología y Construcción*** ha resistido mediante la autogestión y el compromiso ético de su comunidad.

Hoy, más que nunca, apoyar, innovar y mejorar esta publicación es un acto de soberanía intelectual. Mientras el entorno regional avanza hacia políticas de I+D+i más robustas, nosotros nos enfrentamos a la necesidad imperiosa de transformar nuestra capacidad académica en

Nota
1 XML (Extensible Markup Language) es un lenguaje que utiliza etiquetas (como <etiqueta>) para definir qué significa cada parte de un texto y cómo se organiza, pero sin fijar su diseño visual. JATS (Journal Article Tag Suite) es un estándar internacional en formato XML diseñado específicamente para estructurar, etiquetar y publicar literatura científica y académica en línea. Así mismo, el Estándar NISO, aprobado por la National Information Standards Organization (NISO Z39.96), garantiza que las revistas científicas compartan información bajo un mismo idioma digital.

DOI: https://doi.org/10.37883/TyC.2026.38.2.05

una agencia operativa que permita resolver problemas concretos, pasar de la teoría a la práctica, haciendo que la revista no solo sea el archivo de nuestra memoria técnica, sino también la plataforma desde la cual el IDEC pueda liderar, con base científica y rigor técnico, la reflexión crítica sobre la reconstrucción del hábitat nacional.

Hacia una nueva hermenéutica del hábitat: la lección de la crisis

La configuración de nuestras urbes, signada por la persistente tríada de anarquía, desigualdad e informalidad, no es una contingencia azarosa, sino el síntoma material de una desconexión estructural: el divorcio entre la planificación formal y la realidad orgánica de nuestros asentamientos. Los efectos del doble sismo ocurrido el 24 de junio han revelado esta contradicción con una crudeza inesperada: mientras que los sectores populares, históricamente señalados como focos de vulnerabilidad, demostraron una insospechada capacidad de respuesta, el colapso se ensañó con edificaciones formales en La Guaira (estado Vargas) y Caracas como las zonas mayormente afectadas. Ante la magnitud de esos eventos sísmicos (7.1 y 7.5 Mw), los suelos donde se asentaban estas estructuras parecen haber sufrido fenómenos de licuefacción –transformándose en 'gelatina'–, dejando en evidencia que la fragilidad técnica no reside en la informalidad, sino en la inobservancia de la geología local por parte de la arquitectura y la ingeniería oficiales.

Históricamente, el discurso arquitectónico ha eludido la confrontación con las lógicas constructivas del barrio, intentando trasplantar modelos habitacionales ajenos –inspirados en cánones europeos o norteamericanos– que resultan inoperantes en nuestra realidad disociada. Este 'conflicto de temporalidades', donde la lógica apriorística del Estado colisiona con la dinámica evolutiva de las comunidades, ha forzado a los habitantes a procesos traumáticos de adaptación y reinterpretación, convirtiendo el proyecto de vivienda en un ejercicio de resistencia identitaria frente a un modelo formal que, lejos de ser la solución, ha demostrado ser estructuralmente más vulnerable de lo que el mito de la modernidad sugería.

Frente a este modelo agotado, las investigaciones desarrolladas en nuestra casa de estudios –desde los estudios exploratorios de la producción cultural del espacio habitable hasta los lineamientos de planificación sostenible y los estudios de vivienda productiva– nos exigen un cambio de paradigma: la gestión del hábitat no es un acto administrativo, sino una mediación social.

Como hemos corroborado en el IDEC, la sostenibilidad urbana es imposible desde campos profesionales desconectados de la base co-

DOI: https://doi.org/10.37883/TyC.2026.38.2.05

munitaria. La vivienda no puede seguir siendo entendida como un objeto tectónico estático; debe ser concebida como un organismo flexible, productivo y, sobre todo, resiliente. Los hallazgos sobre la vivienda multifamiliar productiva nos demuestran que el espacio doméstico es el motor de la economía local, particularmente en la labor de las mujeres, lo que exige una infraestructura urbana que incorpore la conectividad y el servicio como derechos transversales.

Más aún, ante la vulnerabilidad sísmica documentada en trabajos publicados en esta revista, la técnica debe dejar de ser una imposición externa para convertirse en transferencia de conocimiento. La 'apropiación social' de la tecnología es, en este sentido, el camino a seguir: cualquier sistema constructivo, por avanzado que sea, es inútil si no es comprendido, monitoreado y mantenido por sus habitantes.

El reconocimiento de la "otredad" –entender que el habitante no es un adjudicatario pasivo, sino el arquitecto fundamental de su propia seguridad y bienestar– es la única vía para superar el "maquillaje de emergencia". No buscamos solo construir edificios; buscamos tejer un marco institucional que legitime y potencie las redes de parentesco y vecindad, transformando la emergencia en la oportunidad definitiva para sanar nuestra arquitectura y, finalmente, alinear el diseño con la vida real de los ciudadanos.

La arquitectura como respuesta: un compendio de resiliencia

El presente número de ***Tecnología y Construcción*** no es una edición convencional. Ante la fragilidad evidenciada por los sismos del 24 de junio, hemos planteado en estas páginas abrir una línea de investigación para trazar una ruta de reconstrucción que va de lo estructural a lo humano, también dedicada a repensar el hospital y el refugio, entendiendo que la arquitectura médica es la primera línea de defensa de la sociedad en momentos de crisis. Una orientación que seguiremos desarrollando en próximos números.

Iniciamos con el estudio técnico de los ingenieros Sigfrido Loges y Ángelo Marinilli, cuya evaluación sobre pórticos de concreto reforzado mediante análisis dinámicos no lineales nos entrega el diagnóstico fundamental sobre la seguridad de nuestras edificaciones: la columna y la viga no son solo elementos, son el esqueleto de nuestra supervivencia. Este rigor estructural se complementa con la propuesta de Ivano Aspesi Garzonio y Luis Alvydas Rosales Statkus, quienes, mediante sus fachadas verdes permeables, nos recuerdan que la sostenibilidad no es

DOI: https://doi.org/10.37883/TyC.2026.38.2.05

un lujo, sino un elemento de habitabilidad urbana necesaria incluso en los momentos de mayor tensión.

La reflexión se desplaza luego hacia el "daño invisible" y la gestión del dolor. El trabajo de la MSc. Arq. Katiuska María Caicedo Mora sobre refugios y centros paliativos nos brinda una lección de arquitectura humana: cuando se supera la emergencia, el espacio debe continuar cuidando. En ese mismo sentido, la MSc. Arq. Daniela Patricia Zeballos, desde una mirada crítica necesaria, nos interpela sobre la "arquitectura hospitalaria sin alma", advirtiendo que, en Bolivia, como en Venezuela, construir hospitales que no pueden sanar es un error que no podemos permitirnos tras el desastre.

Cerramos esta edición con la inclusión del documento de la Dra. Arq. Sonia Bello, *Diseño para un hospital resiliente*, un aporte clave de la Asociación Argentina de Arquitectura e Ingeniería Hospitalaria-AADAIH que eleva nuestra discusión al estándar continental.

Finalmente, no podíamos dejar de incluir en este número el texto preparado por el Arq. Edwing Otero con motivo de haberles sido conferido el Doctorado *Honoris Causa* al artista plástico Jacobo Borges, y a los arquitectos Walter James «Jimmy» Alcock, a Carlos Gómez de Llarena y al propio Edwing Otero, recordándonos que, a pesar de la crisis, nuestra disciplina sigue siendo una labor de vida, de memoria y de trascendencia.

Esta edición es, en suma, el "gran mapa" de nuestra respuesta técnica. Cada artículo es pieza de un rompecabezas que busca convertir la fragilidad del momento en una arquitectura capaz de sostener la vida, la dignidad y la esperanza de nuestra sociedad.

Corolario
La academia como arquitectura de la reconstrucción

La emergencia del pasado 24 de junio no ha detenido nuestra capacidad de pensamiento, por el contrario, ha puesto a prueba la verdadera pertinencia de nuestra investigación. Como directora de esta revista, he sido testigo de un equipo editorial que, incluso en los momentos de mayor incertidumbre, ha mantenido el compromiso de proteger y difundir el conocimiento. La presente edición es, por tanto, un acto de resistencia, pero fundamentalmente un ejercicio de responsabilidad que queremos proyectar hacia el futuro.

Ya no basta con publicar resultados de investigación; debemos transitar, con decisión, hacia la agencia urbana operativa. La arquitectura y la ingeniería en Venezuela no pueden seguir funcionando bajo esquemas

DOI: https://doi.org/10.37883/TyC.2026.38.2.05

de parálisis institucional o de improvisación ante el desastre. La lección que aprendemos y queremos transmitir con este número es clara: nuestra fortaleza reside en la red, en la colaboración y transdiciplinaria. El habitante del barrio o de las ciudades no es un objeto de nuestra planificación, es el sujeto activo con quien debemos co-crear, en un proceso colaborativo donde diferentes personas (clientes, equipos o ciudadanos) diseñan soluciones juntos, las soluciones de mañana.

Desde el IDEC, reafirmamos nuestra vocación de ser el puente que conecta el rigor de la vanguardia científica global con las necesidades urgentes de nuestra realidad territorial. A nuestros investigadores y colaboradores, les extiendo un llamado a la continuidad: no permitiremos que la crisis fragmente la memoria técnica de nuestro país. La reconstrucción de Venezuela no se hará desde el aislamiento, sino mediante el ejercicio riguroso de una ciencia que entiende, que cuida y que, sobre todo, propone.

Invitamos a la comunidad académica nacional e internacional a recibir este contenido como parte de una hoja de ruta para la contingencia sostenible del siglo XXI.

El camino es largo y la tarea es monumental, pero nuestras estructuras, como el conocimiento que las sustenta, han demostrado ser capaces de mantenerse en pie cuando se construyen sobre la base de la ética, la técnica y la solidaridad.

Que esta edición sea parte de un cimiento desde el cual volvamos a levantar, con mayor conciencia y mayor rigor, la arquitectura que nuestro país merece.

DOI: https://doi.org/10.37883/TyC.2026.38.2.05

Agradecimientos institucionales y colaboración

La viabilidad de este esfuerzo editorial es el resultado de una red de voluntades y compromisos institucionales. Extendemos nuestro profundo agradecimiento al Vicerrectorado Académico de la UCV y al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH), cuyo apoyo constante y financiamiento para la gestión de identificadores DOI han sido el pilar fundamental para garantizar la visibilidad y trazabilidad internacional de nuestra producción científica. Asimismo, agradecemos al Repositorio Saber UCV por su invaluable labor en la preservación y difusión de nuestro patrimonio intelectual.

Nuestra gratitud se extiende al Dr. Arq. Nedo Paniz, Decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, y a todo el Consejo de Facultad, por su respaldo estratégico a la investigación en tiempos de crisis.

También un reconocimiento especial a la invaluable alianza con Collectania, cuyo apoyo ha sido determinante para la materialización de un nuevo número en un tiempo y circunstancias muy particulares.

Finalmente, este volumen es el reflejo de una labor de trabajo y convicción. Mi reconocimiento va dirigido al director del IDEC, Argenis Lugo, por su visión en la reconfiguración del instituto pos evento 24 de junio y, de manera muy personal, a todo el Equipo Editorial de ***Tecnología y Construcción.*** Su dedicación *ad honorem*, su rigor técnico y su inquebrantable compromiso ético son, en última instancia, el verdadero sistema estructural que mantiene esta revista en pie, proyectando la ciencia venezolana hacia el futuro.